

El maquiavelismo de Guicciardini y la figura de Savonarola en la “Historia de Florencia”

Por Fabián Andrés Pérez Pérez*

Este trabajo aborda la visión del político e historiador florentino Francesco Guicciardini sobre el fray dominico Girólamo Savonarola en su obra *Historia de Florencia 1378 – 1509* [1]. El marco temporal en el cual se desarrolla esta cuestión es el último decenio del siglo XV, el *quattrocento* del Renacimiento florentino y del gobierno de la familia Médici. La relevancia que tiene este asunto es posible identificarla en dos principios básicos: primero, Guicciardini desempeña una carrera política bajo los favores de la administración del sector oligarca florentino y especialmente de la familia Médici. Esto es importante de destacar, pues es posible afirmar que su testimonio fue voz de todo un sector con el cual él mismo se sintió identificado, por lo tanto sus juicios y valoraciones bien pudieron ser el eco del pensamiento de la elite florentina durante ese período. Los personajes históricos que aparecen en la *Historia de Florencia* comentados por el historiador, están vistos bajo esa perspectiva. Segundo, el monje de Ferrara Girólamo Savonarola[2], fue el impulsor del cambio político más significativo al interior de Florencia al menos desde la revuelta de los Ciompi en el año 1378[3].

La importancia de la interpretación sobre Savonarola radica principalmente en la relación que el autor pretende concebir a partir de estos dos focos anteriormente mencionados: por una parte Savonarola es presentado como un

peligro para los intereses del sector gobernante y por lo tanto el historiador lo identifica a partir de la opinión que tenían los ciudadanos pertenecientes a los estratos sociales más altos, relacionados con el poder político. En segunda instancia, la interpretación histórica sobre el monje responde a la inquietud del historiador por demostrar cómo la historia política de la ciudad se hizo a partir de personajes tales como Cosme de Médici, Lorenzo el Magnífico y el mismo Savonarola; no es descabellado afirmar esto, pues la elección de la revuelta de los Ciompi para comenzar el relato, responde a la creencia de que este suceso provocó el arribo del poder personalizado de las familias oligarcas, siendo la manifestación más evidente, el gobierno Médici. Entonces la figura de Savonarola debería responder a éste patrón, pudiendo representar para el historiador la figura del cambio o del quiebre. En los sucesivos comentarios que realiza Guicciardini acerca de la obra del fray es posible apreciar su noción de continuidad y cambio, especialmente atendiendo a que la obra del monje responde a una ruptura política y social que determinó el fin de una época.

Guicciardini describe a Savonarola como un reformador político que ocupa su influencia religiosa en aras de sus intereses particulares. Es posible que las críticas del monje hacia la sociedad florentina y específicamente al sector oligarca encabezado por la familia Médici sean un reflejo de la propia crítica del historiador hacia su sector social, es decir, éste utilizaría la figura de Savonarola como una proyección de su propio pensamiento crítico. De ahí la importancia fijada en la retórica del monje.

Las pretensiones de Savonarola eran altísimas, pues comienza desde el ataque hacia la corrupción de la alta jerarquía eclesiástica, hasta la denuncia del comportamiento moral de la sociedad florentina. Por esta causa fue resistido, ya que era considerado un “profeta del desastre” que anunciaba lo que nadie quería

escuchar. Pero debido a una serie de circunstancias, se ganó la aprobación del pueblo así como la admiración y el respeto de una serie de connotados ciudadanos florentinos. Entre ellos, el más destacado, Lorenzo de Médici, quién coincidió con la actividad política de Savonarola al final de su mandato. Guicciardini dice: *“allí empezó a predicar en los primeros tiempos de Lorenzo, insinuando con mucha precaución que se estaban acercando grandes calamidades y sufrimientos”*. [4]

Sus predicaciones siempre tenían este carácter polémico y confrontacional. Savonarola intentó afirmar el espíritu romano de los florentinos, indicando que los *Bárbaros* franceses invadirían la península. Este carácter permitió que tuviera adherentes que se sentían identificados con sus palabras y su ejemplo de vida, pues Guicciardini en numerosas ocasiones señala lo intachable de su comportamiento. Sus sermones no dejaron indiferente a Lorenzo, tal como Guicciardini lo narra:

“A Lorenzo los sermones no le gustaban mucho; sin embargo, por un lado no le tocaban directamente, y por el otro, considerando que el pueblo lo había censurado cuando expulsó de Florencia a fray Bernardo (...), e inclusive por cierta estimación que sentía por fray Girólamo no le prohibió predicar (...) aunque alguna vez (por conducto de otros sin mencionarle a él) le aconsejó que no hablara tanto del futuro (de Florencia).” [5]

La estimación de Lorenzo se debe entender no desde una óptica personal, pues con Savonarola no coincidían en el círculo de amistades o influencias, sino más bien por un cierto grado de prudencia. El motivo de la no censura hacia Savonarola por parte del Médici se debe a la habilidad política de este último, pues sabía que si en algún momento hubiera censurado de manera permanente al

monje, las odiosidades del pueblo hubieran caído sobre su administración. No sería arriesgado incluso señalar que Lorenzo admiraba la forma en la cual el fray generaba adhesiones y lograba algunos resultados debido a su fuerza discursiva, digna de fascinar a todo político de carrera.

La intención de Savonarola era establecer un sistema político de tipo popular en la ciudad de Florencia y desviar el foco de poder de las familias oligarcas luego de la expulsión de Piero de Médici en 1494. No conforme con el gobierno de una sola familia de manera despótica, consideraba que se debían reelaborar de una forma diferente las actas de gobierno. Fue tan fructífera su predicación que Guicciardini dice “*por ayuda divina o habilidad suya, (...) se empezó a ventilar de forma oficial el proyecto*” a pesar que no era del agrado de todos los personeros de gobierno.[6] Con el apoyo de la Señoría, se comisionó a los diferentes magistrados florentinos (los consejos de *los Doce, los Ocho, los Veinte y los Diez*) que redactaran todos de forma independiente, un proyecto de constitución democrática.[7] En esta parte del relato en la *Historia de Florencia*, es posible observar de manera clara que la intencionalidad del autor es identificar la importancia de Savonarola con cuestiones políticas más que religiosas. Es por eso que se puede inferir que Francesco Guicciardini dice de forma directa y clara que Savonarola es ante todo un reformador político. El análisis de Guicciardini no es muy extenso, debido principalmente a que no recurre a una historia interpretativa en su narración, sino más bien al relato histórico acompañado de datos relevantes y de elementos que pudieran servir para el análisis *a posteriori*.

El historiador deja en claro que la labor de Savonarola no sólo era propositiva, sino también consultiva y participativa. Luego de la elaboración de los proyectos encargados a las autoridades para que redactasen una constitución similar a la veneciana (de corte democrático, lo cual no se refería necesariamente a

una democracia efectiva, sino a ciertas libertades ciudadanas en cuanto a los temas de participación efectiva y elección de magistraturas.) se llamó a Fray Girólamo para que escuchase el proyecto que más gustó entre todos. Guicciardini lo describe de la siguiente manera:

“(...) y en la presencia de la Señoría se leyó dicho proyecto; él aprobó, agregando algunas palabras de circunstancia y agregando que por el momento ya era bastante establecer un régimen que fuera bueno en línea general, porque los inconvenientes que dependieran de circunstancias particulares con el tiempo se irían conociendo mejor y se ajustarían y corregirían después de las debidas consideraciones.”^[8]

Savonarola no sólo dispuso la elaboración del proyecto de una reforma a la constitución de la ciudad, sino que además fue parte activa de la aplicación de dicho proyecto. Esto transforma al fray en un agente político transformador, un reformador según la mirada del escritor florentino. Inclusive destaca que posterior a la aprobación ciudadana del proyecto, Savonarola afirmó y validó la puesta en marcha de esta reforma precisamente desde su ámbito natural, el púlpito. Siguió predicando y mostrando que Dios se había apiadado de Florencia y les había librado de las manos del rey de Francia y que de la misma forma era necesario que la ciudad mostrase frutos de su arrepentimiento. Junto con esto dispuso una serie de cambios administrativos, expidiendo un decreto que cancelaba todas las obligaciones de los ciudadanos originados antes de la expulsión de Piero de Médici, promoviendo la paz y la concordia entre las gentes. Estas obligaciones se referían a cuestiones de tributos y a designaciones políticas en los comicios. En el tiempo del gobierno de los Médici se había subido el arancel de los impuestos a los ciudadanos y muchos quedaron como morosos, lo que les impedía participar de

las elecciones según establecían las leyes de la ciudad. Otras regulaciones reformistas tenían que ver con que cada ciudadano pudiera disfrutar de lo suyo con absoluta seguridad y que no quedara en las manos de los magistrados hacer y deshacer a su antojo, sino que las libertades ciudadanas estuvieran aseguradas mediante decretos. Estos “caprichos de las *Signorias*” como lo define Guicciardini, tenían que ver especialmente con las expulsiones y destierros a los que eran sometidos algunos ciudadanos, muchas veces por motivos infundados. Los ciudadanos afectados, según las reformas de Savonarola, tenían derecho a una apelación y a la protección del Consejo Grande. Las disposiciones nuevas establecidas por el Fray, condujeron a la oposición del sector de ciudadanos más importantes de la ciudad, según relata el mismo Guicciardini. El punto de conflicto radicaba en que el sector más alto de los oligarcas estaba viendo sus antiguos privilegios trastocados por estas reformas, pues el historiador señala:“(…) *de verdad parecía que todas las reformas propuestas por Fray Girólamo tenían una fuerza sobrehumana.*”^[9]

El maquiavelismo en la interpretación de Guicciardini

De esta forma, Savonarola buscó la continuidad y el afianzamiento de un gobierno democrático en la ciudad de Florencia. Es pertinente hacer un alto en el relato de Guicciardini y establecer un pequeño paréntesis. Luego de acceder al poder Savonarola pretendió mantener y consolidar lo conseguido. Nicolás Maquiavelo en su obra *El Príncipe*, señala que existen a lo menos tres etapas definidas en el proceso de un *príncipe nuevo* que funda un Estado[10]. Estas son: a) ascenso de un príncipe nuevo; b) instauración y afianzamiento del nuevo orden y c) preservación del Estado[11]. Savonarola corresponde entonces al príncipe que

ascendió en el poder y que buscaba el afianzamiento del nuevo orden establecido. Ese afianzamiento, según Guicciardini, se hizo de diversas formas durante el período de desempeño político de Savonarola, primeramente llamando a la unidad de la ciudad, concediendo algunas liberaciones de antiguos impuestos y forzando el perdón a algunos ciudadanos que deseaban en conspiración quitarle la vida.[12] Este dato no es menor, pues Maquiavelo señala que una de las características que debe tener el príncipe nuevo es justamente ganarse de alguna forma la aprobación y legitimación del pueblo. Para ello siempre una de las mejores medidas será el desagravio de impuestos injustos y el perdón de algunos culpables, como símbolo de grandeza.[13] Resulta interesante enfatizar que en el relato de Guicciardini se mencionan estas mismas características. El monje logra posicionarse y afianzar por un momento el control, pero las intrigas y su disputa con el Papa Alejandro VI fueron socavando su importancia. Éste le excomulgó por injurias en contra de los jerarcas de la Iglesia, le condenó y por eso fue ejecutado. Guicciardini cierra su relato afirmando:

“No cabe duda de que todas estas iniciativas fueron la salvación de Florencia y, como él con acierto decía, un gran beneficio ya sea para los nuevos gobernantes como para los que anteriormente han gobernado; sus obras fueron en efecto tan buenas, incluyendo la realización de algunas de sus predicciones, que en los años siguientes muchos persistieron creyendo que de verdad fue un enviado de Dios y un gran profeta, pese a la excomunión, la tortura y la muerte. Yo estoy en duda y no he llegado a ninguna valoración definitiva, y por consiguiente voy a esperar, si vivo lo suficiente, el tiempo que sea posible aclararlo todo; mi única conclusión es que si fue bueno, en nuestros tiempos se ha visto un gran profeta; si fue malo, pudimos conocer a una personalidad notabilísima porque, si frente a todos y por tantos años

supo simular en cosa tan importante sin que nadie nunca lo pudiera sorprender en una falsedad, hay que reconocer que además de su cultura, tenía un juicio, un talento y una inventiva verdaderamente fenomenales.”[14]

Lo cierto es que Guicciardini pareciera inclinarse por la segunda opinión, pues Savonarola aparece como una personalidad extraordinaria y sus reformas en la ciudad como fruto de esto mismo. Guicciardini considera al monje como un reformador idealista, y afirma que incluso después de su propia muerte se verían los frutos de su pensamiento político.

La calificación negativa aparece contradictoriamente como positiva. Primero dice que en este caso tuvo una personalidad notabilísima. Añade posteriormente que esa personalidad se debe a que durante años supo “engañar” a los ciudadanos sin que ninguno le sorprendiera, teniendo un juicio, cultura, talento e inventiva verdaderamente notables. Llama la atención que ante la calificación del fray como una mala persona, el historiador entregue algunas características positivas como la habilidad y el talento necesarios para conseguir que los ciudadanos florentinos se formaran una buena imagen de él.

Al interpretar las palabras finales de Guicciardini acerca de Savonarola, es posible inferir algunos detalles importantes. Al señalar que engañó a todos pareciera referirse a que el monje supo muy bien esconder sus verdaderas intenciones e intereses. En el relato dice que la primera motivación que hizo pública fue la de un cambio o renovación de la Iglesia. Pero luego, su actividad central estuvo enfocada en cambios políticos al interior de la ciudad de Florencia. Su condición de monje le permitió acceder a una audiencia masiva y a una recepción favorable en un contexto marcado por el respeto a lo proveniente del mundo religioso y en especial a la influencia e importancia de la Iglesia. El púlpito

le da la base necesaria para desde ahí conseguir lo que verdaderamente anhelaba, la reforma política. Las siguientes características que menciona Guicciardini son una inteligencia, habilidad, talento e inventiva fenomenal. Traduciendo estas características a un rol en particular, vemos que corresponden a las que debiera tener un político según Maquiavelo en el Príncipe:

“El político ha de ser una persona hábil, capaz de manipular situaciones valiéndose de cualquier medio; ha de poseer destreza, y una equilibrada combinación de fuerza y tesón, además de intuición para sortear los obstáculos que se le presenten y una carencia total de escrúpulos. Ha de ser además capaz de actuar según los cambios momentáneos, buscando apoyos o forzando traiciones según las circunstancias. En consecuencia, el político no debe poseer virtud alguna, pero ha de estar en condiciones de simular poseerlas todas, lo que supone actuar con absoluta indiferencia ante el bien y el mal (amoral) con absoluto despotismo.”[15]

Es decir que todas las características que Guicciardini menciona como propias “de un hombre malo” son las que debiera tener un político según Maquiavelo. Con esto deja claro que su visión de Savonarola es política.

Tradicionalmente se ha establecido que las diferencias entre Maquiavelo y Guicciardini radican precisamente en el concepto de *virtus*. Quentin Skinner señala que el concepto de *virtus* para los humanistas, tiene relación con una idea de excelencia en el más alto grado de lo que pudiera aspirar el hombre en cuanto a su escala de valores, aptitudes o cualidades a desarrollar durante su vida[16]. Esta *virtus* tiene una doble significación: por una parte alude al concepto agustiniano que la sitúa como un ideal a alcanzar pero que sólo es patrimonio en plenitud de Dios y que por lo tanto en el hombre sólo puede ser desarrollada pero

no perfeccionada a cabalidad. La *virtus* no es posible concebirla mediante los esfuerzos humanos sino que es por gracia de Dios. Esa gracia divina permite que los hombres tengan una forma de vida excelente y procurando las más altas características y el odio hacia lo vil y despreciable. Desde principios del *Quattrocento* esta visión está presente de forma acentuada en Florencia y sería aquella a la que adhiriera Francesco Guicciardini como señala Athanasios Moulakis y Quentin Skinner. La visión agustiniana de *virtus* fue llevando hacia otros parámetros que no solo tenían que ver con la naturaleza humana, sino que también con la justificación histórica como es el caso de Roma. Los humanistas como Alberti consideraban la *virtus* como “la naturaleza perfecta y bien desarrollada”, y consideraban la república romana como el más grande depósito de *virtus* en la historia universal.[17] En Roma, el concepto pagano de *virtus* era una deidad, cuyo gemelo era *fortuna*. *Virtus* representa el más alto grado de fuerza y habilidad que un hombre puede tener. Cuando un hombre estaba dispuesto a alcanzar la mayor excelencia o *virtus* es porque debía ser apto para superar todo tipo de obstáculo puesto en el camino, es decir, la buena o mala *fortuna*. Los humanistas reconocen el concepto de *vir virtutis* como fuerza social creadora, capaz de formar su propio destino y de remodelar su mundo social de acuerdo con sus deseos. A esta forma de concebir la *virtus*, adhiere Maquiavelo. Sin embargo, como hemos visto, Guicciardini menciona a propósito de Savonarola algunas características propias de la *virtus* pagana. Señala que éste era capaz de ejercer influencia sobre multitudes debido a su discurso y esa habilidad sobrehumana que le caracterizaba, aludiendo indirectamente a la *virtus* del monje, quien era capaz de transformar el contexto en pos de sus intereses personales.[18]

Existía un vínculo personal entre Guicciardini y Maquiavelo, pues intercambiaban correspondencia y no sería impertinente señalar que compartían

conceptos relativos a la vida pública y política o a reflexiones conceptuales. Guicciardini posiblemente revisó su *Historia de Florencia* en los años cercanos a su muerte en el retiro, entre el 1530 a 1540 cuando ya *El Príncipe* había sido publicado. En la obra vincula al menos tres grandes ejemplos: el primero es Cosme de Médici, quién siendo un empresario logró posicionarse con el poder y llevar el éxito obtenido a la conformación de una colectividad política autónoma. El segundo caso es Lorenzo el Magnífico, quién representa al político hábil, capaz de gobernar y mantener el poder pese a las adversidades más grandes. Es posible identificar el tercer ejemplo en la figura de Girólamo Savonarola, pues dedica extensas páginas a relatar la obra e impacto que tuvo el monje en la sociedad florentina. Por lo mismo, podría existir una excepción en cuanto a la concepción que tiene el historiador con respecto a *virtud* en la descripción de estos personajes y con especial énfasis en el último. Es más, podría decirse que Guicciardini adopta el concepto pagano de *virtud* en el caso de Savonarola, pues en reiteradas ocasiones le señala como un hábil político, así como un príncipe nuevo en términos de Maquiavelo. La adopción de este concepto provendría de la lectura de *El Príncipe*, aunque las motivaciones que tuvo para hacerlo se desconocen.

Una posibilidad, es que Guicciardini no aceptase del todo la práctica política de los Médici. Esa sería una razón poderosa para hacer eco de los cambios anhelados por Savonarola. Otra razón podría radicar en que el relato de la vida de Savonarola representase de manera implícita un ataque al Papado. Porque al enfatizar marcadamente las críticas que hace Savonarola, es posible que estuviera de acuerdo con la visión de éste y la prédica del monje le sirviera como eco de su propia crítica. La Iglesia se caracterizó por intervenir en los asuntos políticos del contexto temporal, es por eso que no resulta descabellado plantear que la molestia de algunos políticos pertenecientes a la elite florentina se vea reflejada en la lectura

que hace Guicciardini de estos asuntos. El Papa Alejandro VI pretendía extender los territorios pontificios en la península, lo que le colocaba en contraposición directa de los intereses florentinos, al ser estados vecinos.

Para Guicciardini, Savonarola es un hábil político que logra manejar con determinación los factores que sean necesarios para llevar a cabo la consolidación de sus intereses. Por lo tanto, la visión del monje es positiva, aunque se salga de los cánones impuestos para los hombres de condición sacerdotal, pero representa de forma íntegra el surgimiento de un pensamiento político que llevará a cabo la transformación hacia el Estado Moderno europeo.

* Fabián Andrés Pérez Pérez es Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Licenciado en Historia con Mención en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Además es estudiante del Programa de Magíster en Historia, mención Historia Económica y Social, PUCV.

* Tema de investigación nacido a partir de *"Fray Girólamo Savonarola como reformador político en la Historia de Florencia de Francesco Guicciardini (1483 – 1540)"*, Tesis para optar al Grado Académico de Licenciado en Historia con Mención en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en el año 2010, escrita por el autor del ensayo. El tema fue expuesto en la II Jornada de Estudios Renacentistas del Instituto de Historia, PUCV, en Octubre de 2010.

[1] Francesco Guicciardini fue un destacado político, académico e historiador. Nació en 1483 y murió en 1540 en Florencia. Toda su vida giró en torno al desarrollo político de la ciudad italiana. Perteneció a una familia de ascendencia

lombarda, muy poderosa en la ciudad, debido a la posesión de tierras y la incursión en el mundo de los negocios. Además su carrera política y académica se desarrolló durante el gobierno de la familia Médici, por lo cual sus orientaciones políticas coinciden con los intereses de la élite florentina pro-Médici.

[2] Girólamo Savonarola nació en Ferrara el 21 de septiembre de 1452. Fue el tercero de los siete hijos del comerciante Nicoló di Michele dalla Savonarola y de Elena Bonacolsi, descendiente de la noble familia de los Bonacolsi, que fueron señores feudales de Mantova. Se destacó por ser un ferviente sacerdote católico, perteneciente a la orden Domínica, que impulsó una “reforma” religiosa en la ciudad de Florencia durante el período de gobierno de la familia Médici, al igual que considerado un profeta debido a sus premoniciones con respecto al futuro de la ciudad. Debido a su radicalismo religioso y la prédica en contra de la corrupción de la elite medicea, fue expulsado de la Iglesia y condenado a muerte el 23 de Mayo de 1498. Su legado es muy importante para la historia política y social de Florencia.

[3] Paul Larivaille, *“La vida cotidiana en la Italia de Maquiavelo”*. Editorial Temas de Hoy. Madrid, España. 1974. Página 129. La revuelta del año 1378 se conoce con el nombre del Tumulto de los Ciompi. Los Ciompi eran los artesanos menores que no estaban asociados en gremios, eran cardadores de lana o cualquier tipo de artesano no asociado a alguna entidad colectiva y que por lo tanto carecía de derechos sociales y de privilegios. Se trata de la primera vez en la historia de Florencia en que se llega a una revuelta popular en la cual el motivo principal es económico. Es tal su importancia, que cambia el desarrollo de los sucesos posteriores en la historia de Florencia porque los burgueses o el llamado “*pueblo grasso*” temieron que la mano de obra de su riqueza se levantara para reclamar cuestiones sociales.

[4] Francesco Guicciardini. *"Historia de Florencia 1378 – 1509"*. Fondo de Cultura Económica. México. Año 1990. Página 145.

[5] *Ibídem*.

[6] Guicciardini. Op. Cit., Páginas 146 – 147. El texto citado está parafraseado, salvo las notas en cursiva que son literales.

[7] Cuando se refiere a Constitución democrática, no se está hablando de una Constitución o Contrato Social como era la concepción de los Siglos XVIII y XIX. La referencia es a documentos legales que funcionaban como constitución para la construcción de una forma de gobierno, de leyes que lo regulaban y de instancias de participación para la ciudadanía.

[8] Guicciardini. Op. Cit. Página 146.

[9] Guicciardini. Op. Cit. Página 147.

[10] Carlos Miranda y Luís Oro. *"Para leer El Príncipe de Maquiavelo"*. Editorial de la Universidad Andrés Bello. Año 2001. Página 45. La idea de Príncipe Nuevo en Maquiavelo es aquel individuo que gracias a su propia virtud sabe sacar provecho de la ocasión que le brinda la Fortuna, de tal manera que gracias a ella pasa de simple privado a príncipe.

[11] *Ibídem*.

[12] Guicciardini. Op. Cit. Página 147.

[13] Miranda. Op. Cit. Páginas 48 – 50.

[14] Guicciardini. Op. Cit. Páginas 185 – 186.

[15] Nicolás Maquiavelo. *"El Príncipe"*. Editorial El Liberal. España. Año 1913. Página 55.

[16] Quentin Skinner. *"Los fundamentos del pensamiento político moderno. El Renacimiento."* Fondo de Cultura Económica. México. Año 1978. Página 117

[17] *Ibídem*.

[18] Miranda. Op. Cit. Página 50.

Para citar este artículo:

Pérez Pérez, Fabián Andrés, "El maquiavelismo de Guicciardini y la figura de Savonarola en la 'Historia de Florencia'", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 2, Santiago, 2011, pp.49-63